

Lo conocía desde muy joven por “Calibán” e *Introducción a José Martí*, pero no fue hasta que lo escuché moderando un panel en el Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, en 1986, que pude aquilatar su erudición extraordinaria y la capacidad de atracción de su palabra, dicha con aquel timbre metálico que retumbaba en la mente de los escuchas. Creo que el mensaje latinoamericanista de su obra es de los más importantes que hayan existido, sobre todo para los interesados en pensar y repensar a Nuestra América desde su propio contexto.